



ACTAS

de las décimas jornadas de

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

en la Comunidad de Madrid



La Suma de Todos



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Actas

de las décimas jornadas de

Patrimonio Arqueológico

en la Comunidad de Madrid

Organizadas por la Dirección General de Patrimonio Histórico
en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid
durante los días 21 y 22 de noviembre de 2013

Reflexionando sobre los orígenes andalusíes de la Atalaya de Torreldones

Miguel Ángel Bru Castro¹ y Pablo Schnell Quiertant¹

El estudio que se presenta es una reflexión sobre algunos de los elementos que nos permiten vincular los restos materiales existentes de la atalaya de Torreldones con su origen andalusí. Para ello, partiremos del análisis de los estudios preexistentes que han tratado sobre la atalaya identificando los argumentos empleados para proponer una cronología andalusí.

El primero en indicar esta cronología fue DE VICENTE (1980: 47), que identificaba el origen de Torreldones a partir de un asentamiento beréber basándose en unas “sepulturas árabes, labradas en la roca viva y en forma de momia” que conocía por una noticia que había leído de Carlos Picabea. Hoy sabemos que ese tipo de tumba es cristiana. Respecto a la torre, propone una construcción emiral, en respuesta a las primeras incursiones de Alfonso III y podrían ser esos beréberes los encargados de su servicio y vigilancia. Publica un croquis con medidas y cita de pasada la relación con la atalaya de La Torrecilla (Hoyo de Manzanares).

TURINA y RETUERCE (1987) explican los asentamientos andalusíes madrileños como derivados de una organización militar jerarquizada (ciudades amuralladas, fortalezas y torres). Todo el complejo estaría enlazado por medio de atalayas, empleadas para dar la alerta, siendo la nuestra una de ellas.

JIMÉNEZ Y ROLLÓN (1987: 73) realizan un primer análisis de la fábrica del edificio, indicando que la coronación y el cuerpo adosado son obra del siglo XX, e identificando una obra primitiva en la base de la torre realizada con sillares “a espejo”. También señalan su conexión con la Torrecilla y las lomas de Madrid.

CABALLERO y MATEO (1990) advierten la peculiaridad del grupo Torreldones-La Torrecilla, que se aparta de las características de las otras atalayas de la sierra de Madrid. En cualquier caso opinan que su razón de ser se debe más a la explotación racional del territorio (colonización de enclaves económicamente

¹ Asociación Española de Amigos de los Castillos
miguelangel.bru@uam.es// pabloschnell@yahoo.es
Calle Prado, 26, 2º dcha. 28014, Madrid

rentables) que a una línea fronteriza, por lo que no ven necesaria la conexión entre ellas. Ven en su unidad formal, la coordinación de *Abd al-Raḥmān* III. Las cerámicas de Arrebatacapas, de mediados del siglo X apoyarían esta fecha, aplicable a todo el grupo.

SÁEZ LARA (1993) profundiza en la idea de dividir las atalayas madrileñas en dos grupos, el del Jarama y el de la Sierra de Hoyo, compuesto por las de Torrelodones y La Torrecilla, aunque no tengan visibilidad entre ellas. Asocia su posición a la ruta que enlazaba el puerto de Guadarrama con Toledo en nuestro caso, y al control de un paso ganadero en el segundo. Respecto a la cronología, cita la argumentación de Caballero y Mateo. Analizando la fábrica de nuestra torre indica la falsedad de la coronación.

MARTÍNEZ, SÁEZ y MALALANA (1997) estudian la visibilidad del conjunto de atalayas como parte de la organización geoestratégica del *Ṭagr al-awsat*. Indican su vinculación a las rutas que comunican las dos mesetas a través de los puertos de la sierra y apuntan una funcionalidad doble: como elementos de control sobre el terreno que vigilaban y como hitos para ser vistos, transmitiendo tranquilidad a los viajeros y habitantes a la vez que marcadores del camino a seguir. Torrelodones y la Torrecilla afirman que son puntos de control en las cabeceras del Guadarrama y Manzanares, ligados a los puertos de Tablada y la Fuenfría y apuntan su vinculación a un camino militar identificado por tres puentes. El origen califal del conjunto les parece claro, por el amplio control territorial del sistema.

RODRÍGUEZ y SÁEZ (2005) profundizan en la idea de las atalayas como parte del entramado defensivo andalusí de la Marca Media y como base del sistema fiscal que garantizaba el funcionamiento del Califato. Estas torres protegerían las rutas que siguiendo los valles comunican a través de los puertos de la sierra de Guadarrama, y serían parte de un plan diseñado por jefes militares omeyas durante el s. X. En las zonas limítrofes el modelo de atalaya es circular, sin función defensiva específica y sí de vigilancia. El grupo de la sierra de Hoyo controlaría los pasos de la Fuenfría-Tablada y estaría vinculado con *Maḡrīt*. Además, identifican un camino militar que enlazaría las atalayas, del que se conservan puentes de semejanzas formales y módulo andalusí. Igualmente apuntan que la línea de torres responde a una línea mojonera anterior. Estos hitos terminarían fijando el límite sur del Real de Manzanares.

Tras el cotejo de la historiografía reciente, observamos cierto vacío específico derivado de haberse realizado esos análisis dentro de estudios generales. La falta de un trabajo detallado sobre Torrelodones impide determinar que partes de su fábrica se relacionan con reformas posteriores y cuales podrían asociarse a una cronología inicial andalusí.

Nuestra investigación parte de la aparición de un material fotográfico inédito, que llegó a la sección de investigación de la AEAC. Al tratarse de varias vistas, permitían observar el estado del edificio previo a la última restauración de la



Fig. 1.- Vista actual de la atalaya de Torrelodones obtenida con un *drone* por Pedro M^o Vargas (castillosdelolvido.blogspot.com.es)

torre, facilitando la aproximación a un análisis estratigráfico sin intrusiones posteriores.

El proceso de estudio nos ha llevado a abarcar una investigación en la que se barajan cuatro líneas de trabajo:

- 1) Prospección del terreno y análisis del material aparecido, para lo cual se solicitó y obtuvo el correspondiente permiso a la Comunidad de Madrid.
- 2) Análisis de fotografía histórica. Junto con el material inédito mencionado, se ha procedido al análisis del ya conocido, en aras de ayudar en el proceso interpretativo de las secuencias históricas del edificio.
- 3) Dibujo detallado del alzado de la torre y análisis arqueológico-arquitectónico de fases constructivas, tratando de identificar contextos edilicios de fases andalusíes. El dibujo ha sido realizado por el arquitecto A. Iraizoz y hemos contado con vistas aéreas tomadas desde un *drone* facilitadas por Pedro M. Vargas.



Fig. 2.- Fotografía de la atalaya de Torrelodones a principios del siglo XX de fecha previa a la restauración (archivo J. Pastor, restaurada por G. Kurtz, donada al Archivo Municipal de Torrelodones).



Fig. 3.- Fotografía de la atalaya de Torrelodones a principios del siglo XX de fecha previa a la restauración (archivo J. Pastor, restaurada por G. Kurtz, donada al Archivo Municipal de Torrelodones).



Fig. 4.- Fotografía actual de la atalaya de La Torrecilla (Hoyo de Manzanares).

- 4) Análisis de visibilidad con el territorio. Se han planteado análisis del territorio a través de la herramienta GVSIG 1.12, ortofotografía del PNOA y con el Modelo Digital del Terreno (MDT05-Lidar y MDT25) del IGN.

Resultados iniciales de la investigación

- La prospección ha ofrecido poco material, al estar el entorno de la torre muy degradado por el continuo paso de visitantes, las obras realizadas... Pese a ello hemos encontrado un conjunto cerámico asociable a cronología andalusí, en el que tras su cotejo con el Dr. Manuel Retuerce, hemos determinado la presencia de cerámica de cocina, sobre todo ollas (tipos F02A y F04D de RETUERCE: 1998), pero también elementos de almacenaje, como cántaros (tipo C de RETUERCE: 1998), junto a ellos, algunas cerámicas indeterminadas, pero que presentan una cronología andalusí como un galbo con la característica pintura roja digitada. También hemos documentado materiales medievales cristianos y modernos.
- Las atalayas de Torrelodones y la Torrecilla son muy semejantes entre sí y diferentes a su vez de las otras de la sierra, por lo que un futuro estudio sobre

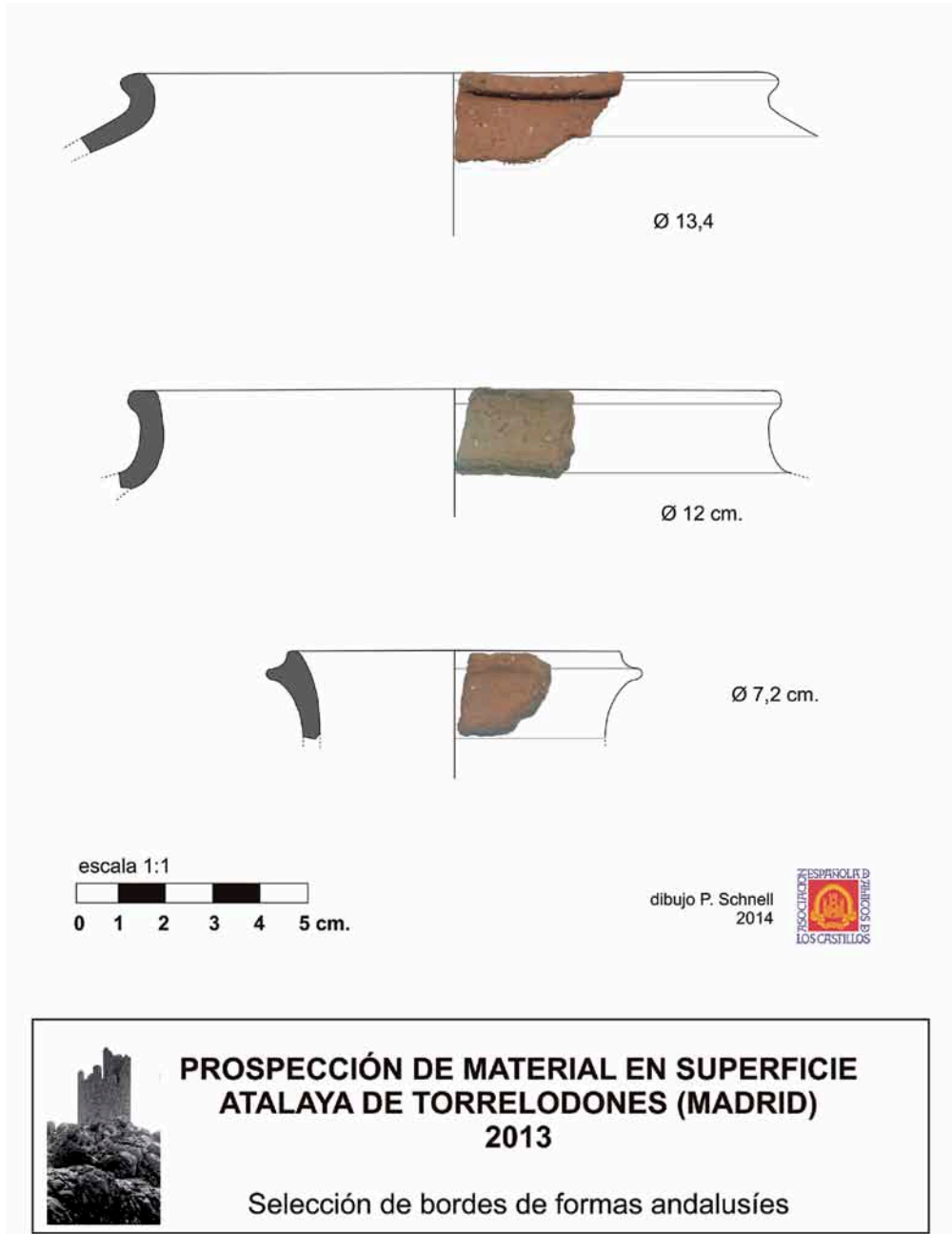


Fig. 5.- Dos ollas y un jarro de tipología andalusí localizados en la prospección.

la segunda puede emplearse para cubrir en parte las lagunas de conocimiento de la primera. El entorno de La Torrecilla además no está degradado, y conserva cerámica califal (LOZANO 1991).

- La aplicación del análisis de estratigrafía muraria, nos ha permitido identificar varias fases constructivas y destrucciones en la torre.
- Con el estudio del alzado interior hemos localizado las líneas de mechinales de las tres plantas originales con zócalo colmatado según el esquema habitual.
- La mayor parte del equipo de trabajo plantea que la torre originalmente estuvo exenta, adosándose con posterioridad el cuerpo rectangular, según el análisis de las costuras de los muros y la anómala orientación de los mismos respecto a la torre: tangente en el sur, secante en el norte. Sin embargo Miguel Ángel Bru plantea que en el sector oeste no es tan clara dicha afirmación, pues existen un conjunto de hiladas que traban entre sí, sobre el zócalo de sillares atizonados entre la torre circular y el muro sur. Se plantea de esta forma la necesidad de realizar un análisis comparado de morteros entre estos conjuntos para resolver la cuestión.
- El cuerpo adosado, que a su vez presenta diferentes fases constructivas, tuvo almenas de remate troncopiramidal, como queda reflejado en la foto previa a la restauración.

Análisis de visibilidad con el territorio

Debido a la naturaleza y función de este tipo de elementos fortificados, tratamos ahora la característica más significativa de la edificación que es su relación con el territorio cercano y lejano. De este modo son los enclaves principales, con los que la atalaya tiene una relación e interacción visual, los que nos pueden permitir entender por qué se erige un elemento de estas características en este punto.

Podemos destacar estudios vinculados con las relaciones visuales que este tipo de atalayas tienen con el territorio, siendo el más señero el que presentó la visibilidad entre las diferentes atalayas de la cuenca del Jarama, donde a través del análisis y relación de las alturas de estas fortificaciones y de los caminos, se estudiaba la evidente relación visual existente entre los diferentes elementos (MARTÍNEZ *et alij*, 1999).

Este análisis no prestó atención a las atalayas que se erigen al oeste de esta “línea”, al considerar que no existiría visibilidad entre los dos grupos ni entre ambas. Por ello hemos planteado que aunque es evidente la falta de visibilidad, se debería ensayar si esta realidad también se observaba en los análisis digitales. Para ello planteamos desde la coordenada geográfica de la atalaya una altura media de 12 metros, en los que se incluía la altura del individuo que se encontraría en disposición de realizar la guardia y visual del territorio. Los resultados no son muy significativos, subrayando lo que la realidad geográfica ya marcaba, que es la falta de visibilidad. Por lo que especulamos, qué sabiendo donde se ubican ambas atalayas, si en un momento de necesidad se realizase un fuego

ESTUDIO DE LA ATALAYA DE TORRELODONES. SECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA AEAC

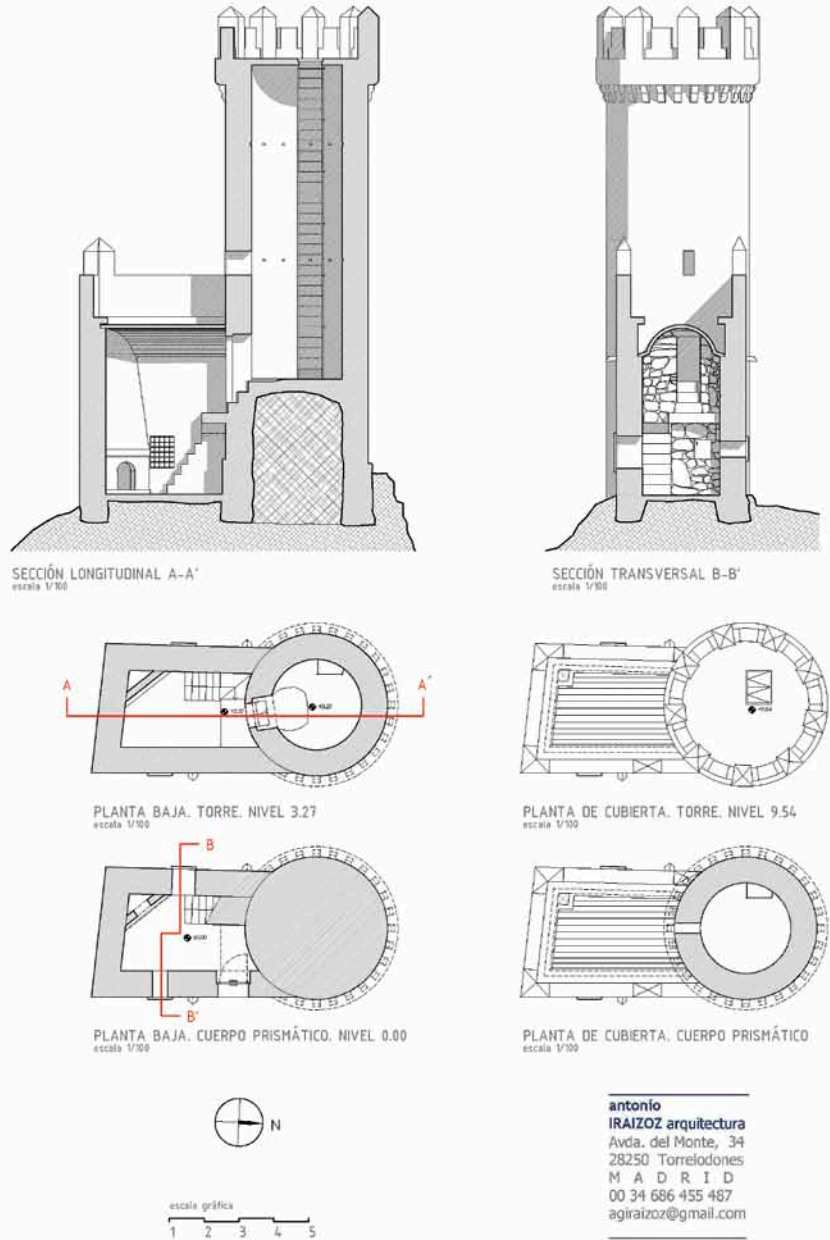


Fig. 6.- Planta y sección de la atalaya de Torrelodones, realizada por el arquitecto A. Iraizoz.

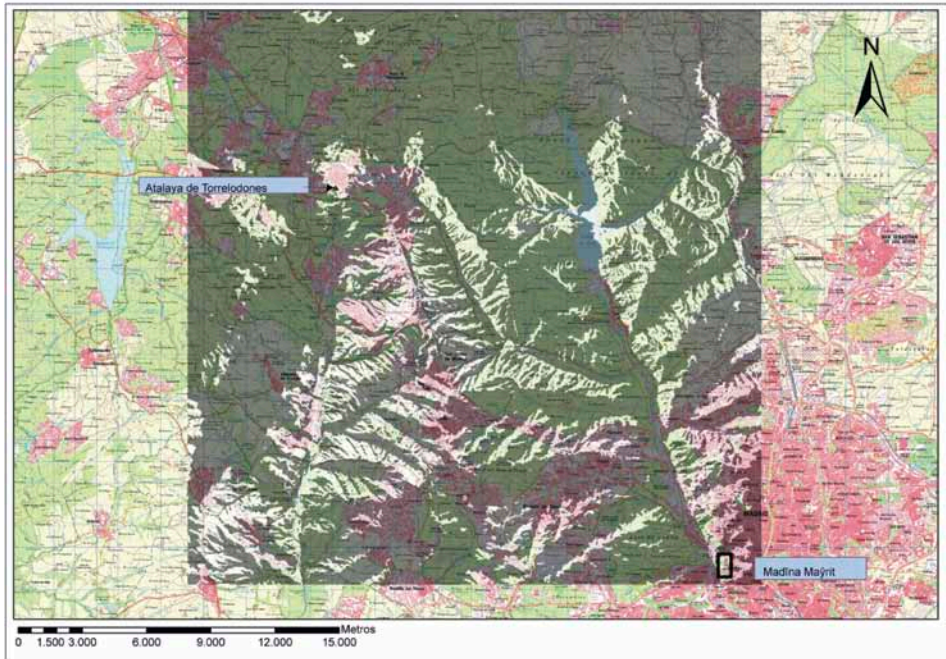


Fig. 7.- Estudio de visibilidad utilizando como punto de observación la atalaya de Torrelodones a 12 metros de altura desde el nivel de suelo, y visualizándose el valle del Jarama. Obsérvese la visibilidad sobre madina *Majrit*. La franja oscura es el área de análisis y los píxeles en blanco las áreas visibles.

en la de Hoyo, sería indicio de alarma a la de Torrelodones. Junto a esto se nos plantea la pregunta de ¿a quién alertaría esta última atalaya?.

La primera idea era plantear si *Maÿrit*, la población fundada por *Muhammad* I en un promontorio al este del valle del Jarama (RETUERCE, 2000: 244- 254), podría tener relación visual con la atalaya. Para ello se realizó un análisis de visibilidades y como se puede observar en la Figura 7, existiría una evidente conexión visual entre el cerro donde se asentaría la *Almudayna* y la atalaya de Torrelodones. Es más, gran parte de la margen oriental del Jarama tendría una interrelación visual con este hito defensivo.

El segundo aspecto que nos planteamos es que, si el general Miaja durante la batalla de Brunete eligió un observatorio cercano –El Canto del Pico– para tener una visibilidad de todo el desarrollo de la ofensiva, no es casual que gran parte de la visibilidad en época andalusí tuviese como fin la orientación sur y oeste. La visión es tan clara que en la actualidad se aprecia sin necesidad de elevación el conocido como Silo de Navalcarnero. Por lo tanto los valles del Aulencia y del Guadarrama son de gran importancia, y precisamente sobre la

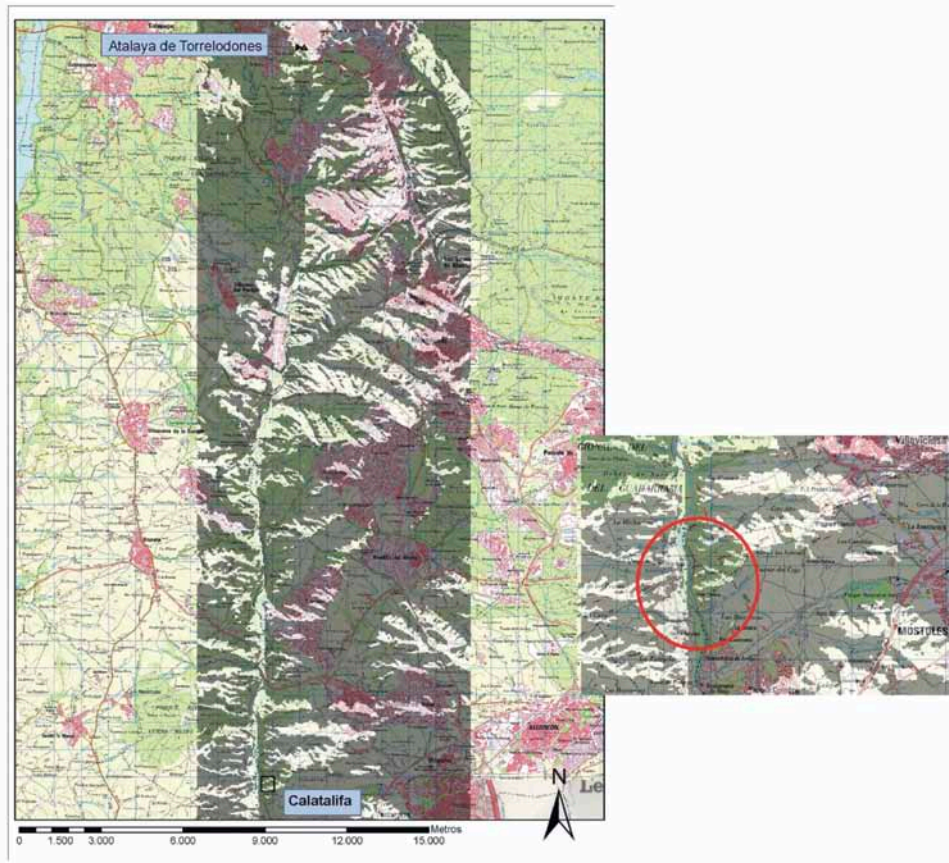


Fig. 8.- Estudio de visibilidad utilizando como punto de observación la atalaya de Torreledones a 12 metros de altura desde el nivel de suelo, y observando el valle del Guadarrama. A la derecha un zoom al área de Calatalifa.

margen izquierda se sitúa una de las *mudun* más relevantes erigida en el 939 - según al-Muqtabis V (Ibn Ḥayyan, 1981:343) -por el Califa- *Abd al-Raḥmān* III en su campaña contra Simancas y que es conocida como Calatalifa- *Qal 'at Jalīfa* (Villaviciosa de Odón, Madrid) (PÉREZ, 1990: 141).

Ateniéndonos a los análisis de visibilidad, en los que hemos planteado una altura de 12 metros de nuevo, incluyendo la altura del oteador, pero planteando la cota de terreno de la *madīna* sin estructuras elevadas, podemos observar los interesantes resultados en la Figura 8. Destacamos la visibilidad que se tiene sobre diferentes puntos del valle del río Guadarrama y del Aulencia, y añadimos que si bien no existiría una total visibilidad del promontorio de Calatalifa, sería visible de manera suficiente para considerar una relación entre ambas fortificaciones.

Como conclusiones queremos remarcar la importancia de esta estructura fortificada ya no solo para el control visual de la travesía de la Sierra de Guadarrama (HERNÁNDEZ, 1973), sino también el de los valles y principales ríos así como el de los principales centros poblacionales del siglo X, como demuestra el estudio de visibilidades.

Conclusiones y vinculación con otras atalayas

El principal elemento que nos permite vincular la realidad material con el mundo andalusí, son las cerámicas que se han podido identificar de función de cocina y de transporte, sin observarse cerámica de mesa ni vidriada. Este aspecto podría relacionarse con una función más de campamento que de habitación, con un ajuar de uso cotidiano, y de lógica atribución a un elemento arquitectónico de estas características.

Junto con ello, los análisis nos permiten destacar que esta atalaya además de la diferencia geográfica, tiene otros elementos que la hacen dispar de las otras atalayas de la Sierra Norte. Algunos son estructurales como el diámetro o la asociación con un recinto rectangular almenado.

Estas características diferenciadoras se repiten en otra torre cercana de la Comunidad de Madrid, la atalaya de la Torrecilla, en Hoyo de Manzanares, que presenta una estructura bastante parecida. Aunque más deteriorada, su diámetro y su aparejo nos llevan a pensar en que son semejantes, aspecto ya evidenciado por anteriores autores, junto con su asociación a atalayas de la zona de Gormaz (Bordecorex y Hojaraca). El material mueble observado en la Torrecilla y las características apuntadas permiten identificar un “tipo” de atalaya común entre ambas.

Por estos aspectos, sumados a la vinculación con el enclave de Calatalifa, hemos querido plantear si esta tipología de atalaya podría estar asociada a un “tipo constructivo” posterior que las atalayas de la sierra del Jarama, y vinculado con las necesidades que se observan desde la derrota de Simancas y la necesidad de reforzar esta línea de incursión.

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO ZOREDA, L. Y MATEO SAGASTA, A. (1990) “El grupo de atalayas de la sierra de Madrid”. En *Madrid del siglo IX al XI*. Ed. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, págs. 65- 77.
- DE VICENTE MUÑOZ, J. (1980) *Escudo, geografía e historia de Torreلودones*. Madrid, Diputación Provincial.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1973) “La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero” *Al-Andalus*, 38, nº 1, págs. 69- 185; nº2, págs. 415-454

- IBN ḤAYYĀN (1981) *“Crónica del califa Abd al-Raḥmān III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V). Traducción, notas índices por M^a Jesús Viguera y Federico Corriente. Anubar ediciones. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Zaragoza.*
- JIMENEZ ESTEBAN, J y ROLLÓN BLAS, A. (1987) *Guía de los castillos de Madrid*. Madrid, Tierra de Fuego.
- LOZANO, I. (1991) “Una atalaya inédita en Hoyo de manzanares” *Revista de Arqueología*, 117, enero 1991, pág. 61
- MARTÍNEZ LILLO, S., SÁEZ LARA, F. Y MALALANA UREÑA, A. (1999) “La aplicación de los SIG como complemento para el estudio de la organización del espacio en la Marca Media andalusí. El sistema de atalayas en la cuenca del Jarama (Madrid)”. En BAENA PREYSLER, J., BLASCO BOSQUED, C. y QUESADA SANZ, F. (eds.) *Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Ed. Universidad Autónoma de Madrid, págs. 273- 310.
- PÉREZ VICENTE, D. (1990) “Excavaciones arqueológicas en Calatalifa”. En *Madrid del siglo IX al XI*. Ed. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, D.L., págs. 140- 144.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998) *La cerámica andalusí en la Meseta*. Autoedición.
- RETUERCE VELASCO, M. (2000) “Madrid. De medina a villa” *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 39- 40, págs. 239- 260.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. y SÁEZ LARA, F. (2005) “Las atalayas entre Talavera y Talamanca: ¿un limes de época andalusí?” *Espacios fortificados en la provincia de Toledo*. Toledo, Diputación Provincial.
- SÁEZ LARA, F. (1993) “Las atalayas del norte de la Comunidad” *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*. Ed. Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural; págs.114- 125.
- TURINA GÓMEZ, A. RETUERCE VELASCO, M. (1987) “Arqueología más reciente” *130 años de arqueología madrileña*. Madrid, Comunidad de Madrid, págs. 167-188.